

Un buceador muerto y otro herido al arrastrarles un golpe de mar en Elantxobe

Autor René
martes, 09 de octubre de 2007

El fallecido, de 30 años, y un instructor del grupo, de 48, fueron lanzados contra las rocas en una cueva de Ogoño. El mar jugó ayer una mala pasada a un grupo de buceadores de una escuela de submarinismo que hacían inmersiones en las cuevas de la peña de Ogoño, en la localidad vizcaína de Elantxobe. Un violento golpe de mar arrastró a uno de los buceadores, de 30 años, y a un instructor del grupo, de 48, que chocaron violentamente contra las rocas. El más joven, A.E.E.S., vecino de Basauri, se golpeó en la cabeza y murió. El monitor, L.A.O.G., vecino de Bilbao, fue evacuado al hospital de Galdakao con un fuerte traumatismo en un costado. Dos helicópteros y varios equipos de rescate de la Cruz Roja y la Ertzaintza participaron en las tareas de salvamento.

El estado del mar no hacía presagiar la tragedia. «El agua estaba como un plato», describió ayer a este periódico uno de los socorristas de la Cruz Roja de Bermeo que intervino en el operativo de salvamento. Sin embargo, la peña de Ogoño, uno de los puntos de la costa vizcaína preferidos por numerosos submarinistas para realizar inmersiones por el gran atractivo de sus grutas, es un lugar traicionero. «Aunque el mar está tranquilo, la zona de las cuevas tiene unas corrientes internas muy peligrosas que te absorben y te pueden empujar contra las rocas», añadió el miembro de la Cruz Roja.

El grupo de la escuela de submarinismo, compuesto por dos instructores y más de media docena de deportistas, había accedido en lanchas hasta la peña de Ogoño, en la bocana del puerto de Elantxobe, y se encontraba realizando inmersiones en las grutas. Poco antes de la una de la tarde, un golpe de mar les sorprendió y arrastró a dos de ellos hacia el interior de una de las cuevas. El instructor se golpeó contra las rocas pero pudo salir a flote y ponerse a salvo. Las corrientes, sin embargo, se cebaron con el joven de Basauri, que desapareció aguas adentro de una de las grutas.

Los compañeros vivieron momentos de gran tensión. Al comprobar que uno de los submarinistas no salía del agua, tres buceadores del grupo se lanzaron a buscarle en el interior de la cueva, mientras el resto de la expedición solicitaba ayuda por teléfono. A la una de la tarde la central de SOS Deiak recibió la llamada de socorro en la que los buceadores informaban de que había desaparecido uno de sus compañeros. El técnico de Atención de Emergencias movilizó a todos los grupos de rescate disponibles, helicópteros de Osakidetza y de la Ertzaintza, buceadores de la Policía autonómica, y varias embarcaciones de salvamento.

Evacuados en lanchas

La primera en llegar fue una lancha de la Cruz Roja de la base marítima de Bermeo. «Cuando llegamos sus compañeros habían logrado ya sacar del agua al joven submarinista accidentado. Lo subimos a la lancha y se le practicaron las primeras maniobras de reanimación», relató el miembro del equipo de la Cruz Roja de Bermeo. Para entonces se habían sumado ya a las labores de rescate un helicóptero de la Ertzaintza con buzos a bordo y una embarcación de Salvamento.

Los dos accidentados fueron evacuados en lanchas. Al buceador de Basauri le llevaron al puerto de Elantxobe. Allí le esperaba el helicóptero de Osakidetza y una ambulancia de la Cruz Roja. Los médicos no pudieron hacer nada por salvar su vida. «Realizaron maniobras de reanimación, pero todo fue inútil. Al parecer, el joven se había golpeado la cabeza contra las rocas», apuntó uno de los integrantes del equipo sanitario de la ambulancia. El facultativo de Osakidetza certificó su muerte en el mismo puerto.

El instructor de buceo que resultó herido en el accidente fue trasladado en otra lancha hasta el puerto de Bermeo. Desde allí, una ambulancia le evacuó al hospital de Galdakao, donde quedó ingresado, al parecer con varias costillas rotas.

Â fuente: <http://www.elcorreodigital.com>